

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

UN ESTUDIANTE NOVEL,

JUGUETE EN UN ACTO Y EN VERSO.



MADRID:

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1864.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por senas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos centra un tío.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque
¡Es una malva!
Echar por el atajo.

El clavo de losmaridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpu-
jarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español a las costas
africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el
ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspedea.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo
Juan sin Tierra
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los nerviosos.

Los amantes de Chinchon
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos español
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrófobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La Banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bra
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fernando
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Carida
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (aleg
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta.
La peor cuña.
La choza del almadréno.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento.
La agenda de Correlargo.
La cruz de oro.
La caja del regimiento.
Las sisas de mi mujer.

Llueven hijos.
Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi eso y mi sobrina.
Martin Zurbano.

UN ESTUDIANTE NOVEL.

LIBRERIA DE BUENA
CALLE DE LAS CARRERAS 3 MEDIO

UN ESTUDIANTE NOVEL,

JUGUETE EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. EMILIO MOZO DE ROSALES.

Representado por primera vez en el teatro de Variedades el día
15 de Enero de 1864.



MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1864.

714873

PERSONAJES. ACTORES.

CONCHA SRA. DOÑA FELIPA DIAZ.
DOÑA BELEN..... SRA. ORGAZ.
RUFINO SR. DON EMILIO MARIO.
DON MARTIN..... SR. CABELLO.
DON JUAN..... SR. ESTESO.
Un mozo de una estacion de ferrocarriles.

La escena pasa en una casa de huéspedes de Madrid.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor; y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con que haya ó se celebren adelante contratos internacionales, reservándose el autor el derecho de traduccion.


Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL SR. D. PEDRO ANTONIO DE TORRES,

COMO PRUEBA DE SINCERA AMISTAD,

Emilio Mozo de Rosales.



Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

ACTO ÚNICO.

Sala de paso modestamente amueblada, puerta al fondo y laterales. Á la derecha una mampara, detrás de la cual se vé una mesa, una botella de agua y un vaso. Á la izquierda otro velador. Al levantarse el telon Concha aparece sentada en primer término cosiendo un vestido. Doña Belen sale por el fondo de muy mal humor y quitándose la mantilla.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA BELEN, CONCHA.

- BELEN. No hay un mozo de cordel
que no sea un animal.
Traed huéspedes, les digo,
id á la estacion, buscad,
y nada, no traen nada.
- CONCHA. No se altere usted, mamá.
- BELEN. Pero, hija, por los tres clavos,
si no hago mas que gastar,
y comer, y pagar casa,
¡qué casa de Satanás!
Bien me dijo el zapatero
que trabaja en el zaguan:
doña Belen, esto se halla
muy lejos de la central.

CONCHA. Pues ya tenemos un huésped.

BELEN. Si, si, mejor ganapan...
es decir... no gana un cuarto.

CONCHA. Como juega y pierde...

BELEN. ¡Ya!

la vida de Juan Perdido,
mas que deje de jugar
y que escriba memoriales
en el fondo de un portal.
Ayer me pidió jamon
y truchas para almorzar.
Truchas á mí, ¡qué demencia!
Buena está la capital...
para que una se descuide.

CONCHA. El pobre...

BELEN. Déjame en paz.
Dice que el pan de la córte
es un pan estomacal,
y me lo prueba tan bien
que no gano para pan.

ESCENA II.

DOÑA BELEN, CONCHA, D. JUAN, tipo del tahir.

JUAN. Buenos dias, Belencita.

BELEN. ¿Es hora ya de venir?

CONCHA. ¿Qué tal le ha ido en el juego?

JUAN. Ganaba... luego perdí.

BELEN. Pues haberse retirado
con la ganancia.

JUAN. En un tris
estuvo... mas ví una sota...
parecia un figurin:
¡buena carta! dije: cópo,
y me coparon á mí.

BELEN. Siempre...

JUAN. Si hubiera jugado
al as... mas tenia esplin,
y por no andar á la oreja...
Tráigame usted un *rosbif*.

BELEN. Para drogas estoy yo.

- JUAN. Si es...
- BELEN. Dígame usted á mí
lo que es: el cocidito
y gracias; ¡vaya un pedir!
Vamos, niña, pon la mesa.
- CONCHA. ¿Y he de dejar esto asi?...
- BELEN. Iré yo, venga usted pronto,
porque tengo que salir.

ESCENA III.

CONCHA, D. JUAN.

- JUAN. ¡Ay! Concha, por esos ojos,
que siempre me miran bien,
agunto á doña Belen.
- CONCHA. ¡Tiene usted unos antojos!
- JUAN. Si yo hiciera su conquista
me conceptuara feliz..
¡Qué modista... y qué nariz!
¡Qué nariz... y qué modista!
- CONCHA. Lo agradezco, mas...
- JUAN. ¡Ingrata!
- CONCHA. ¡Nada, dispéñseme usted!
- JUAN. Que su corazon me dé
lo que el juego me arrebató.
- CONCHA. ¿Mi corazon?... pobrecillo,
para tomar esta él.
- JUAN. ¿Su novio le ha sido infiel?
- CONCHA. No señor, ha sido un pillo;
y llevaba buena ropa,
reló y diamante...
- JUAN. ¡Pues yo
nunca he tenido reló,
mas cuando quiero!...
- BELEN. (Dentio.) La sopa.
- JUAN. Voy, cuando la miro á usted
pierdo al instante mi aplomo,
y despues... yo no sé cómo...
siento aqui... yo no sé qué.
- CONCHA. Que le llama á usted mamá.
- JUAN. Si, pero... la...

CONCHA.

Otro día.

BELEN. (Dentro.) Don Juan, la sopa se enfria.

JUAN. ¡Cruel!!—No se enfriará.

ESCENA IV.

CONCHA.

Es inútil que se afane,
pues no sale del garito
y pierde... y yo necesito
uno que juegue... y que gane.

Hallarle no será extraño,
á cien en mi caso ví...

Si viniese alguno aqui
á estudiar el primer año!

El estudiante novel
es simple... poco hablador;
mas baila con un ardor...

¡y ama tanto y es tan fiel!

Mi vestido no está mal.

(Envolviendo en un pañuelo de seda el que acaba de confeccionar.)

¡Percal!—Á ver si conquisto...

Porque de noche está visto
que hace furor el percal.

ESCENA V.

DOÑA BELEN, CONCHA.

BELEN. Vienen buscando esta casa
porque han mirado al balcon
un padre y un hijo, suben.

CONCHA. ¡Ah! ¿Con que son dos?...

BELEN. Si, dos;

si se quedan, debo un duro
al mozo de la estacion.

Haz compañía á don Juan,
que sigue en el comedor.

Dale tres higos de postre.

CONCHA. ¡Tres higos! ¡por compasion!...

si se trasparente ya...
BELEN. Mas me transparente yo.

ESCENA VI.

DOÑA BELEN, D. MARTIN, RUFINO, un MOZO.

Rufino trae un pasa-montañas, bufanda, un saco de noche debajo del brazo, y un libro abierto en la mano. Estudia con mucho ardor y sin reparar en lo que sucede.

MOZO. Esta es la casa. (Deja una maleta y se marcha.)

MARTIN. ¿Hay un cuarto?

BELEN. Hay gabinete y salon
y este despachito, en donde
dá por la mañana el sol.
(Abriendo la puerta de la izquierda.)
Aqui estuvo hace algun tiempo
el hijo de un tal Rascon,
que tiene haciendas en Chiva
y una casa en Vinaroz.
Usted le conocerá.

MARTIN. Soy de Calahorra.

RUFINO. (Saludando.) Y yo.

BELEN. ¡Cómo se parece á usted! (Mirando á Rufino.)

MARTIN. Es sobrino.

RUFINO. (Saludando.) Servidor.

MARTIN. Viene á estudiar primer año
de leyes, y desde hoy
quiero que aproveche el tiempo,
pues harto tiempo perdió.

BELEN. Vendrá cansado.

MARTIN. No importa.

RUFINO. Señora, estamos á dos,
y no sé mas que el principio
de la primera leccion,
y aseguran que en Madrid
aprietan que es un primor...

(Se pasea y estudia.)

«La justicia se divide...

»la justicia...la...»

MARTIN. No estoy

por traer desde el país
una recomendación,
ni por andar preguntando
al portero y celador,
veo una casa, me gusta,
y la tomo.

BELEN. Es lo mejor.

MARTIN. Mi sobrino es una malva,
juiciosito, inocentón,
aplicado.

BELEN. Se conoce.
Pobrecillo.

RUFINO. Servidor.

«Los jurisconsultos llaman...
»Los jurisconsultos... los...»

MARTIN. Quiero una casa aseada.

BELEN. La mía parece un sol.

MARTIN. Donde no haya ruidos.

BELEN. ¿Ruidos?

todos mis huéspedes son
gentes de viso, de peso,
de arraigo y de pundonor.

MARTIN. Me alegro, porque él se queda
solo en Madrid; yo me voy,
y el ejemplo influye tanto!...

BELEN. No abrigue ningún temor,
le cuidaré como á un hijo
mediante un napoleón
y algún regalo...

MARTIN. Está bien.

¿Aceptas tú?

RUFINO. Si, señor.

(¡Y qué fea es la patrona!)

MARTIN. Pues en ese caso, voy
á que me pague una letra
el yerno de don Cenón.
Estudia, porque á tu edad
el tiempo es de gran valor.

RUFINO. Lo sé, tío.

MARTIN. (Á Doña Belén.) Mande usted
que arreglen la habitación.

ESCENA VI.

DOÑA BELEN, RUFINO.

BELEN. Estará usted en ese cuarto perfectamente, porque es lo mas alegre... de fijo no hay dos en Madrid como él. Que mande usted con franqueza, me llamo doña Belen... Soy viuda de un sacristan que servia en San Ginés. El pobre murió de un cólico...

RUFINO. (Cuánto charla esta mujer.)

BELEN. Tengo una hija soltera, modelo de candidez, gana ya cuatro reales al dia, haciendo corsés.

RUFINO. ¿No baila?

BELEN. Debe bailar.

RUFINO. ¿Cuántos años?...

BELEN. Diez y seis.

RUFINO. (Esto ya me vá gustando.)

BELEN. Conque... voy á disponer... (Coge el equipaje.)

RUFINO. Deje usted ese saquito, pues traigo tortas en él...

BELEN. ¿Tortas?

RUFINO. (Debe ser golosa... no me las vaya á comer...)
(Pone el saquito sobre el velador.)

ESCENA VII.

RUFINO, despues **CONCHA** con el traje de percal de que se ha hablado ya.

RUFINO. Diez y seis años.... y baila, aqui voy á estar yo bien.

¿Ah!

CONCHA. Caballero...

RUFINO. (La hija.)

- CONCHA. (¡Uf! este si que es novel.)
RUFINO. (Parece un sol la muchacha.)
¿Estorbo acaso?
CONCHA. ¿Y por qué?
RUFINO. Soy el huesped... he venido...
CONCHA. Á seguir leyes tal vez.
RUFINO. Si.
CONCHA. ¿Estudia usted primero?
RUFINO. Primero... me faltan seis.
CONCHA. Es carrera agradecida.
RUFINO. Acabaré por ser juez.
(¡Cómo me gusta esta jóven!)
CONCHA. Un muchacho de Jaen
estuvo estudiando en casa
el segundo, se nos fué,
porque mamá no queria
que me enseñase el francés.
Se incomodaron un dia...
¡sentí una pena por él!...
RUFINO. ¿Pena?
CONCHA. Tenia una cara...
RUFINO. Para cara, la de usted,
quiero decir... me recuerda...
CONCHA. La de alguna novia, ¿eh?
RUFINO. Una tuve... y me dejó
por un teniente del Rey...
se llamaba Carolina
y era sobrina de un fiel;
mas como he dicho, hizo *mutis*,
y se escurrió como un pez.
CONCHA. Lo mismo que el andaluz.
RUFINO. Estuve malucho un mes,
y al fin, me curó mi madre
dándome tazas de té.
CONCHA. Pues debe usted olvidarla
y divertirse y comer...
RUFINO. Lo que es comer, si señora,
porque yo como por tres.
CONCHA. Frecuente usted los teatros,
y los bailes, y el café...
RUFINO. ¿Los bailes?... ¿usted asiste?
CONCHA. Cuando no tengo que hacer...

RUFINO. Muy bien hecho.

CONCHA. Es una jóven...

RUFINO. Y tiene bonita tez...

¡y una boca!...

CONCHA. ¡Caballero!

RUFINO. Se me escapó sin querer.

¿Conque vá usted al baile?

CONCHA. Allí

nunca falta alguno que...

los amigos de confianza

me dicen que bailo bien,

y me sacan...

RUFINO. Ya lo creo...

CONCHA. Yo suelo cenar despues...

RUFINO. ¡Cenar! tambien cenaria;

mas no solo... ¿para qué?

parece uno un mochuelo...

CONCHA. ¿Segun eso, una mujer

le anima?

RUFINO. ¡Qué si me anima!

CONCHA. (Me gusta su intrepidez.)

RUFINO. Cuando yo llevo del brazo

una jóven como usted,

siento un temor al principio

y una alegria despues...

mi corazon es un fósforo

que el menor choque hace arder.

CONCHA. ¡Qué ocurrencia!

RUFINO. (Ya se rie.)

Pero nunca encontraré...

CONCHA. Vístase usted á la moda,

deseche esa timidez

y á volar...

RUFINO. Yo vuelo mucho.

CONCHA. Asista usted al Ariel

y á Pol, yo voy esta tarde,

si encuentro en su casa á Inés,

una amiga. En ese baile

hay en su caso otros cien.

RUFINO. ¿Y dígame usted, encuentran

lo que yo busco?

CONCHA. No sé;

pero allí no son de risco.
RUFINO. De almibar debe usted ser.
CONCHA. Adios.
RUFINO. ¡Se marcha usted ahora!
CONCHA. Me marchó... mas volveré.
RUFINO. Que sea pronto.
CONCHA. (Es muy fino.)
RUFINO. (Me ha dejado á media miel.)

ESCENA VIII.

RUFINO.

Es cosa extraña, tan solo
con mirar á esa mujer
se han disipado al momento
mi pena y mi timidez.
Siento un valor y... me bailan
de regocigo los pies. (Con aire pensativo.)
Y lleva trajes de cola,
y respuntea corsés,
y el domingo por la tarde
se vá á bailar al Ariel!...
¡Ay, doña Belen, qué hija,
qué hija, doña Belen!

ESCENA IX.

RUFINO, D. JUAN, trae un platito con tres higos.

JUAN. Esto no es postre, señora.
Servidor... ¡Mire usted esto!
RUFINO. Tres higos.
JUAN. ¡Hum! ¡los detesto!
(Tira el plato, saca una baraja y empieza á exami-
narla. Rufino le observa sin desconfianza.)
¿Ha llegado usted ahora?
RUFINO. Si, señor, vengo á estudiar.
JUAN. Me alegro. (Le dá la mano.)
RUFINO. Tengo un honor...
JUAN. ¿Usted juega?
RUFINO. No señor.

y me gusta ver jugar.
¿Y á usted?

JUAN. Soy punto constante.

RUFINO. Ya.

JUAN. El vicio no me ciega,
pero en Madrid quien no juega...

RUFINO. ¿Diga usted, y el estudiante...

JUAN. Mucho, yo le llevaré
á una casa... ¡qué hasta allí!

RUFINO. ¡Hola!

JUAN. Confie usted en mí.

RUFINO. Gracias.

JUAN. Yo le enseñaré
la marcha. Soy hombre ducho.

RUFINO. Si ganásemos...

JUAN. Lo espero,
y en teniendo aqui dinero
figura uno mucho, mucho.
Jugar asusta á cualquiera,
pero desasna y avispa,
y á mas un hombre de chispa
debe ser un calavera.
Conque si hay lastre, al avio,
no tema usted un desastre.

RUFINO. Corriente, soltaré el lastre
cuando se marche mi tio.

JUAN. Bien, voy á mi tocador,
pienso hacer una conquista.

RUFINO. Tambien yo.

JUAN. Pues si es modista,
café, tostada, y amor. (Entra en su cuarto.)

ESCENA X.

RUFINO.

La corsetera es un sol,
el jugador un bendito,
con que anchá España, al garito
y desde el garito á Pol.
Si, si... nada de modorra...
en Calahorra dirán:

Rufino es otro don Juan,
el don Juan de Calahorra.

ESCENA XI.

RUFINO, D. MARTIN, despues DOÑA BELEN.

- MARTIN. (Fuera.) Rufino.
RUFINO. (Mi tío, al libro.)
(Se pone á estudiar.)
MARTIN. ¿Estudiando?
RUFINO. Si, señor.
MARTIN. Pues es forzoso que vengas
á casa de don Cenon,
te ha convidado á comer.
RUFINO. ¡Á comer! (Vaya por Dios,
y si vuelve la... imposible;
ante todo es el amor.)
MARTIN. Vamos, en qué piensas?
RUFINO. Pienso
en que esta tarde no voy,
de tanto estudiar, me ha dado
en las sienes un dolor...
¡estoy loco!... usted bien puede
ir á comer por los dos...
MARTIN. Te tenian preparado
un pastel de Perigord.
RUFINO. Lo creo... (Para pastel
el que confecciono yo.)
MARTIN. En fin; á la cama al punto,
pues te hace falta calor...
Señora. (Llamando.)
RUFINO. No tengo prisa.
MARTIN. (Á doña Belen.) Haga usted una infusion
de flor de malva.
BELEN. ¿Está malo?
RUFINO. El cansancio, y la... y lo...
BELEN. Comprendo; tengo á la lumbre
una taza de ababol. (Se marcha.)
RUFINO. (¡Qué asco!)
MARTIN. Siento marcharme;
pero el amigo Cenon

es lo mas...

RUFINO. Ya le conozco.

Váyase usted sin temor.

MARTIN. (Dicen que la valeriana...) (Reflexionando.)
(Si, debo comprar...) Adios. (Se marcha.)

RUFINO. (Muy contento.) Gracias á mi estratagema,
ya tengo asueto por hoy.
Voy á ponerme otro traje,
y cuando vuelva la flor
del Ariel y Capellanes
le hago mi declaracion. (Entra en su cuarto.)

ESCENA XII.

D. JUAN, despues DONA BELEN.

JUAN. (En mangas de camisa y cepillándose el gaban.)
Esto no puede sufrirse...
¡hum! ¡y si no fuera por!...
La camisola no ha visto
hace un mes el almidon.
Mire usted que es mucho cuento,
¡pudiendo ir como un sol!...
Como ya no me recosen
ni me pegan un boton,
parezco un... indefinido
del año cuarenta y dos.
(Se pone el gaban y se arregla la corbata delante de
un espejo.)

BELEN. (Con una taza.) Á ver si con estas aguas
se vá poniendo mejor.

(Entra en el cuarto de Rufino.)

JUAN. Si no fuera por la hija,
ardía la casa hoy.

BELEN. (Saliendo del cuarto de Rufino y probando el agua
de ababol.)

Que no la toma ¿y por qué?
ella tiene buen sabor.

¿Quiere usted agua? (Á D. Juan.)

JUAN. Señora...

BELEN. Vamos.

JUAN. ¡Por san Armengol!

BELEN. Agua despues de tres higos
y de... Vaya usted con Dios.
(Pues en pagando... no sufro
por mas tiempo este moscon.)

ESCENA XIII.

D. JUAN, CONCHA, después RUFINO.

JUAN. ¡Hola! tan pronto de vuelta.
Como el novio se fugó...
Si usted quiere compañía...

CONCHA. Gracias.

JUAN. No soy un huron,
y para el caso...

CONCHA. ¡Qué pelma!

JUAN. Pero, hija. (Hablan.)

RUFINO. (¡El jugador!

(Sale con traje raro, pero bueno.)
será esta la conquista
de que hace poco me habló;
si yo pudiera alejarle...)
¿Vá usted á salir?

JUAN. No señor.

RUFINO. ¿Quiere usted jugar conmigo
una vaca?

JUAN. (Con viveza.) Y tambien dos.
¿de cuánto?

RUFINO. De cuatro duros. (Se los dá.)

JUAN. Vengan. (Esto se pescó.) (Se los guarda.)
Tres golpecitos bien dados
y sin precipitacion.

RUFINO. Eso es.

JUAN. (Á Concha.) Hasta mas ver,
rosita de Jericó.

ESCENA XIV.

RUFINO, CONCHA.

RUFINO. Por fin se marchó.

CONCHA. ¡Qué hombre!

- RUFINO. (Ya estamos solos los dos, resolucion.)—Por lo visto su amiguita no esperó...
- CONCHA. Bueno está el ramo de amigas.
- RUFINO. ¡Pues y el de amigos!
- CONCHA. Peor.
- RUFINO. ¿Cómo su llama usted?
- CUNCHA. Concha.
¿Y usted?
- RUFINO. Rufino Moron,
y desmoronado vivo
desde que usted me miró.
- CONCHA. ¡Calle, y parecia tímido!
- RUFINO. ¡Y tímido en verdad soy;
mas esos ojos me han vuelto
otro Cid Campeador.
¿Quiere usted una tortita?
Una monja me las dió
para el camino.
(Saca tortas de un saquito de noche y se las dá.)
- CONCHA. Mil gracias. (Come.)
- RUFINO. ¿Qué tal, tienen buen sabor?
- CONCHA. Son muy ricas. (Habla con la boca llena.)
- RUFINO. (Cómo engulle.)
- CONCHA. ¿Hay otra?
- RUFINO. Toue usted dos.
- CONCHA. ¡Qué fino es usted!
- RUFINO. (La pasta
es aqui elixir de amor.)
Estas, para luego.
- CONCHA. (Llanándose los bolsillos de rosquillas.) Basta...
no se incomode, por Dios.
- RUFINO. (Cómo se las guarda.) ¡Ay! Concha,
el alma le diera yo.
- CONCHA. ¿Y la niña aquella?
- RUFINO. Aquella...
tenia una cara atroz.
- CONCHA. Sin embargo, usted la amaba.
- RUFINO. Hay dias de buen humor
en que se pone uno á echar
flores á un guardacanton,
y en vez de flores, recibe

sin merecerlo una coz.
Conque Concha, de su concha
sin concha sale mi amor,
recíbalo usted en la suya,
Concha de mi corazon.
Natural de Calahorra,
vástago de un labrador,
visoño y sin experiencia
pronto me lanzaré en pos
del torbellino que baila
la virginia y el galop.
Sea usted desde este instante
mi generoso Mentor,
lléveme usted al Ariel
y á los salones de Pol;
y el bombo y el cornio inglés,
los platillos y el fagot
me convertirán al punto
en un muchacho de pró,
hablaremos sin descanso,
bailaremos con furor,
y tomaremos sorbetes
de guinda y melocoton.
Si un pollo barbilampiño
osa mancillar su honor,
á mis pies entumecido
caerá de un coscorron.
Conque si no quiere usted
que al punto me sequé en flor
ó que pase siete dias
en cama con sarampion,
dígame usted si me quiere,
dígame usted por Dios,
y este estudiantejo estólido
y provinciano y ramplon
causará dentro de poco
yendo de su hechizo en pos,
á las modistas envidia,
á los amantes furor,
pues será para que nunca
disminuya su pasion,
el rayo de Capellanes

- y el ave fenix de Pol.
- CONCHA. Ya ve usted que estoy soltera
y no tengo posicion,
conque si encontrase un novio
firme...
- RUFINO. ¡Mas firme que yo!
- CONCHA. Y que no me diese luego,
como pasa... un sofion.
- RUFINO. Primero me quedaria
paralítico y sin voz.
Conque desasme usted...
empecemos desde hoy,
vámonos á Pol.
- CONCHA. Podria
sufrir mi reputacion.
- RUFINO. Lo que ha de ser luego, ahora.
- CONCHA. Don Rufino, es usted atroz.
- RUFINO. Conque consiente usted... si...
me lo dice ese rubor.
Gracias. (La besa la mano.)
- CONCHA. Por Dios, don Rufino.
- RUFINO. Si esta mano es de turrón.
- CONCHA. ¡Ay! no me la coma usted. (La retiro riendo.)
Voy á buscar una flor.
(Entra corriendo foro derecha.)
- RUFINO. Y yo á ponerme unos guantes
color de paja de arroz. (Entra en su cuarto.)

ESCENA XV.

D. MARTIN, despues CONCHA y RUFINO.

- MARTIN. Ya traigo la valeriana.
(Al entrar en el cuarto de Rufino se detiene y baja
al proscenio.)
La disolveré de paso,
y así... cuchara y baso...
(Se coloca detrás de la mampára y echa la valeriana
en un vaso de agua.)
Creo que podrá mañana
ir á cátedra.
(En el momento en que vá á dar la vuelta á la man-

para sale Concha tarareando una habanera y colocándose una rosa en el pelo.)

¿Qué es esto?

(Con asombro y permaneciendo detrás de la manparra.)

CONCHA. ¿Le gusta á usted esta flor?

(Á Rufino, que sale de su cuarto poniéndose unos guantes blancos viejos y anchos.)

RUFINO. Mucho. Bonito color,
pero mas me gusta el tiesto.

MARTIN. (El enfermito, ¡jugada
como ella!)

CONCHA. ¿Y su tio?

RUFINO. Está...
comiendo.

CONCHA. ¿Y nada sabrá?

RUFINO. Mi tio no sabe nada.
Con que vámonos, Conchita,
á bailar. ¡Viva el placer!

MARTIN. (Saliendo.) Alto.

RUFINO. {
CONCHA. } ¡Ah!

MARTIN. ¿Podré saber
quién es esta señorita?

RUFINO. (Muy turbado.) (Yo no sé lo que me pasa.)
Una... modista... modesta
y muy guapa...

MARTIN. Y muy compuesta.

CONCHA. Soy la hija de la casa.

MARTIN. ¿Hija?

CONCHA. Si, señor.

RUFINO. Como iba
de baile... y de regocijo
la dije... y ella me dijo...

MARTIN. Ya.

RUFINO. Esto es lo que motiva...

MARTIN. ¿Pero y la cabeza?

RUFINO. Mal...
la tengo como un perol,
y ahí esta todo... iba á Pol
para combatir el mal...

ESCENA XVI.

DICHOS, D. JUAN, muy contento.

- JUAN. Dí los tres golpes... los dí, -
ahí vá una onza, estoy loco,
no le dije á usted ha poco
que se fiara de mí?
- RUFINO. (Cállese usted.) (Ap. á D. Juan.)
- JUAN. Si me quedo
no doy tres golpes, doy siete
y me traigo hasta el tapete,
con que venga usted sin miedo. (Á Rufino.)
- MARTIN. ¿El señor es jugador? (Á Concha.)
- CONCHA. De rumbo... pierde sin tino.
- MARTIN. ¡Y quiere que mi sobrino
le imite!
- JUAN. ¿Cómo? ¿el señor
es?....
- RUFINO. Mi tío.
- JUAN. Caballero...
yo...
- CONCHA. Con motivo se queja,
porque usted á todos deja
en la casa sin dinero.
- JUAN. Si no fuera usted tan guapa,
¡armaba una!!... Me dió
para una vaquilla, y yo...
- MARTIN. ¡Vaca!... pues yo seré capa.
- JUAN. ¿Para qué? me marchó hoy,
no hay aquí timba.... estoy harto...
tome usted... comida y cuarto...
(Dejando dinero sobre el velador.)
- CONCHA. Bien.
- JUAN. Por mis efectos voy.
(Entra en su cuarto.)
(Á D. Martin.) Esta casa es un destierro.

ESCENA XVII.

RUFINO, CONCHA, DOÑA BELEN, D. MARTIN.

BELEN. ¿Qué pasa?

MARTIN. Que usted me ha dado,
por ser asaz confiado,
en vez de una casa... un perro.

BELEN. Todos estan aqui bien.
Á nadie descuido.

MARTIN. Si,
ya estoy notando que aqui
lo que mas vale es Belen.
No preguntar fué mi norte,
pero veo á mi mesar
que es preciso... preguntar
para vivir en la córte.
Ni podré encontrar un templo,
ni este ha de ser cenovita,
pero á su edad necesita,
mas que todo, buen ejemplo.
No me arguya ni responda,
saque usted nuestro equipaje,
voy á buscar un carruaje
y desde aqui á una fonda.

(Se marcha por el fondo. Doña Belen entra en el cuarto de Rufino. Don Juan sale con una sombrerera, un paraguas y una guitarra.)

ESCENA XVIII.

RUFINO, D. JUAN, CONCHA.

JUAN. Vaya, he tenido un placer... (Á Rufino.)
Me hallará usted en el juego,
me llamo Pego.

RUFINO. (Dándole la mano.) Pues, Pego...
nos volveremos á ver.
(Don Juan se marcha tarareando por el fondo.)
Concha, mi amor no se troncha;
y aunque le pese al destino

Concha será de Rufino
como Rufino de Concha.

Concha, cuando en vez del sol
luzca el gas y Madrid duerma,
una alma triste y enferma
irá por su Concha á Pol;
y si allí vá mi papá,
á Capellanes, no cejo,
pues dice un cantar ya viejo,
Conchita... que allí no vá.

CONCHA. (Llorando.) ¡Por qué vino usted, Dios mio!
¡por qué!

BELEN. (Id.) Para irse así...

RUFINO. Qué importa, las conocí...
y es lo principal.

BELEN. El tío.

ESCENA ÚLTIMA.

D. MARTIN, RUFINO, DOÑA BELEN, CONCHA, un cochero,

Se acerca Doña Belen y la paga. Rufino ayuda al cochero.

MARTIN. (Al cochero.) Lleva eso. (Ap.) (Le salvaré,
pues ya no se verán mas.)

CONCHA. (Á Rufino.) No me olvide usted.

RUFINO. Jamás.

MARTIN. Ven.

CONCHA. Adios.

RUFINO. No llore usted,
se lo pido por piedad.

MARTIN. (Volviendo.) ¡He de esperar una hora!!

CONCHA. ¿Vendrá usted aquí? (Á media voz á Rufino.)

RUFINO. (Con gravedad.) Si, señora;
mas que á la Universidad.

FIN DEL JUGUETE.

Habiendo examinado este juguete, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 21 de Diciembre de 1865.

El censor de teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

ta y Meria.
rid en 1848.
ridá vista de pájaro.
sobre hojuelas.
tires de Polonia.

o y Blanco.
uno se entiende, ó un hom-
e tímido.
eza contra nobleza.
s todo oro lo que reluce

opía.

ósito de enmienda.
ar á rio revuelto.
ella y por él.
heridas las de honor, ó el
sagravio del Cid.
la puerta del jardín.
roso caballero es D. Dinero.
dos veniales.
nio y castigo, ó la conquis-
de Ronda.

convido al Coronell.
n mucho abarca.
suerte la mía!
én es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid*).
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco

Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la
Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

elica y Medoro.
as de buena ley.
tal mas feo.

eyina la Gitana.
ido y Marte.
ro y Flora.

isenando.
a Mariquita.
Crisanto, ó el Alcalde pro-
lor.

achiller.
loctrino.
nsayo de una ópera.
alesero y la maja.
perro del hortelano.
Ceuta y en Marruecos.
con en la ratonera.
ultimo mono.
redos de carnaval.
lelirio (drama lirico.)
ostillon de la Rioja (*Música*)
vizconde de Letorieres.

El mundo á escape.
El capitan espanol.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.
El Colegial.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. (*Música.*)
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro
omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estatua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encautada.

La loca de amor, ó las prisiones
de Edimburgo.
La Jardinera. (*Música*)
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moreto. (*Música.*)

Nadie se muere hasta que Dios
quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra.....	Robles.	Lucena.....	Cabeza.
Albacete.....	Perez.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Alcoy.....	Martí.	Mahon.....	Vinent.
Algeciras.....	Almenara.	Málaga.....	Taboadela.
Alicante.....	Ibarra.	Idem.....	Moya.
Almeria.....	Alvarez.	Mataró.....	Clavel.
Avila.....	Lopez.	Murcia.....	Hered.de Andrion
Badajoz.....	Ordoñez.	Orense.....	Robles.
Barcelona.....	Sucesor de Mayol.	Orihuela.....	Berruezo.
Idem.....	Cerdá.	Osuna.....	Montero.
Bejar.....	Coron.	Oviedo.....	Martinez.
Bilbao.....	Astuy.	Palencia.....	Gutierrez é hijos.
Burgos.....	Hervias	Palma.....	Gelabert.
Cáceres.....	Valiente.	Pamplona.....	Barrena.
Cádiz.....	Verdugo Morillas y compañía.	Pontevedra.....	Verea y Vila.
Cartagena.....	Muñoz Garcia.	Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Castellon.....	Perales.	Reus.....	Prius.
Ceuta.....	Molina.	Ronda.....	Gutierrez.
Ciudad-Real.....	Arellano.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Rodrigo..	Tejeda.	San Fernando...	Martinez.
Córdoba.....	Lozano.	Sanlúcar.....	Esper.
Coruña.....	Lago.	Sta. C. de Tenerife	Power.
Cuenca.....	Mariana.	Santander.....	Hernandez.
Ecija.....	Giuli.	Santiago.....	Escribano.
Ferrol.....	Taxonera.	San Sebastian...	Garralda.
Figueras.....	Bosch.	Segorbe.....	Mengol.
Gerona.....	Dorca.	Segovia.....	Salcedo.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	Sevilla.....	Alvarez y comp.
Granada.....	Zamora.	Soria.....	Rioja.
Guadalajara.....	Oñana.	Talavera.....	Castro.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Tarragona.....	Font.
Haro.....	Quintana.	Teruel.....	Baquedano.
Huelva.....	Osorno.	Toledo.....	Hernandez.
Huesca.....	Guillen.	Toro.....	Tejedor.
I. de Puerto-Rico.	José Mestre.	Valencia.....	Mariana y Sanz.
Jaen.....	Idalgo.	Valladolid.....	H. de Rodriguez
Jerez.....	Alvarez.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Villan. ^a y Geltrú.	Creus.
Lérida.....	Sol.	Vitoria.....	Illana.
Logroño.....	Verdejo.	Ubeda.....	Bengoa.
Lorca.....	Gomez.	Zamora.....	Fuertes.
		Zaragoza.....	Lac.